



Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais

ISSN: 1517-4115

revista@anpur.org.br

Associação Nacional de Pós Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional

FAVARO, ORIETTA; IUORNO, GRACIELA

¿LA INTEGRIDAD TERRITORIAL ARGENTINA EN PELIGRO? LA INTEGRACIÓN NORPATAGÓNICA Y LA HISTORIA POLÍTICA

Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, vol. 4, núm. 1-2, mayo-noviembre, 2002, pp. 129-137

Associação Nacional de Pós Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional
Recife, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513952496011>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

¿LA INTEGRIDAD TERRITORIAL ARGENTINA EN PELIGRO?

LA INTEGRACIÓN NORPATAGÓNICA Y LA HISTORIA POLÍTICA

ORIETTA FAVARO
GRACIELA IUORNO

R E S U M O *O presente artigo propõe uma reflexão sobre a situação da Argentina, caracterizada pela atitude de uma classe dirigente sem um projeto que a unifique; pela heterogeneidade espacial; pelo padrão de acumulação dominante, que tende a enfraquecer os Estados nacionais; pela possibilidade de mobilidade das fronteiras; e pelos interesses do centro hegemônico. Essa situação pouco contribui para a estabilidade socioeconômica dos países periféricos. A desestatização e a desnacionalização da economia em países como a Argentina geram o atual estado de mal-estar, que induz a perguntarmo-nos se o que antecede poderia se constituir em causas de tensões que indicam a fragmentação do território. Nessa ordem de coisas, mencionam-se os projetos, chamados de integração pelos setores governamentais, para a Patagônia, em geral, e, em específico, para Neuquén e Río Negro, dois Estados do norte da Patagônia argentina.*

P A L A V R A S - C H A V E *Argentina – províncias; crise; elite dirigente; política; integração; desintegração; soberania.*

Argentina pasa por una profunda crisis política. Al respecto, en un reciente artículo, señala Juan Carlos Portantiero que la dimensión de la crisis parece no conmover a los partidos políticos históricos, “las tradicionales configuraciones políticas parecen sordas y permanecen inmóviles frente a los reclamos de la ciudadanía. Amuralladas tras una lógica autorreferente de comportamiento, viven más preocupadas por mantener sus mecanismos de reproducción interna que por mediar entre la ciudadanía y el Estado”.¹ En otro artículo, Gabetta se pregunta – en el contexto de la crisis de América Latina – porque nuestro país después de haber pasado por diferentes formas políticas parece encontrarse “en estado de shock, como si el estruendoso fracaso de todas esas experiencias la mantuvieran paralizada”, y continúa, “pero la historia, como los planetas, sin embargo se mueve y la sociedad argentina deberá tarde o temprano decidir por un modelo político de cambio – si es que decide cambiar – o por resignarse a una larga y definitiva decadencia”.²

En el mismo sentido, los entramados partidarios de las provincias de la norpatagonia: Neuquén y Río Negro, se asemejan a la descripción de la situación nacional; sus internas parecen más que de “principios opuestos, (de) intereses opuestos. La pelea es por el poder...”.³ Son fuerzas políticas hegemónicas que arrastran detrás una trama y cultura política, que permite caracterizarlos simultáneamente como partidos fuertes y débiles a la vez.

Un escenario posible al que puede llevar la crisis política institucional que se vive en el país es el de la disgregación territorial; recordemos la publicación aparecida

1 Citado por Jorge Gadano en “La peor decadencia”, *Río Negro*, diciembre del 2002.

2 GABETTA, Carlos: “Entre Washington y Brasilia”, *Le Monde Diplomatique*, enero 2003,43, p.5.

3 GADANO, J., op.cit., 2002.

4 ROHTER, Larry: "Some in Argentina see secession as the answer to economic peril", *The New York Times*, 27 de agosto de 2002.

5 ROFMAN, Alejandro: *Las economías regionales a fines del siglo XX*, Buenos Aires: Ariel, 1999, p.99.

recientemente en la prensa norteamericana⁴ sobre el canje tierras (en la Patagonia) por deuda. En espacios de la norpatagonia, el Estado nacional fue un regulador del modelo socioterritorial regional. En este orden, ejerció un rol tutelar, garantizando niveles básicos de bienestar general y de solidez en las relaciones de trabajo; la empresa pública, más en Neuquén que en Río Negro, conformó un circuito productivo alrededor de los recursos, que se constituyó en un capital físico y simbólico de gestión a nivel regional, con una red de equipamientos sociales, culturales, recreacionales y residenciales para el personal, implicando toda una estrategia de desarrollo urbano regional. Es decir, la empresa pública subsidiaba el territorio donde se asentaba, más allá de cualquier visión mercantilista y con una contundente ocupación del espacio.⁵

El desmatelamiento de las redes estatales, la cruda aplicación del neoliberalismo, la pugna interprovincial y con el Estado nacional por la coparticipación, las nuevas tensiones pos-devaluación hacen del escenario de la Patagonia un lugar donde se pone a prueba la unificación nacional en el marco de los intereses en juego por los enclaves productivos.

Hace unos meses, con el argumento de instalar la *marca registrada Patagonia*, el gobierno neuquino propone a sus pares un proyecto de regionalización. Esto no es nuevo, ya en 1994, Dromi, con el apoyo del entonces presidente Menem, propone Regiones Económicas y Sociales Argentinas como la versión pública del Nuevo Federalismo, proyecto monitoreado por Buenos Aires. Dos años después, con apoyo de senadores locales, el gobernador de Río Negro, Pablo Verani, lanza su propuesta de regionalización, que tuvo la colaboración del CFI (Consejo Federal de Inversiones). Plantea, entre otras cosas, la rotación de la capital regional, divide el territorio de la Patagonia en Norte y Sur e intenta rescatar la región Comahue.

Recordemos que el constitucionalismo y sus teorías claramente plantean que es necesario para un Estado Federal un pacto entre provincias, y la constitución nacional contempla los pactos especiales – art.104 – y no se habla de soberanías provinciales sino de autonomías provinciales, la soberanía es de la nación. Aunque nuestro federalismo profusamente discutido sea “impuro”, mixto con muchos elementos de unidad y de centralidad, como por ejemplo la pretensión de uniformidad cultural del país, la existencia de poder de policía del Estado Federal, la necesidad de una planificación general en temas de energía y de infraestructura básica, entre otros. Por otra parte, en Europa tras una fuerte tradición unitaria, después de la Segunda Guerra Mundial, en términos económicos se ensayan en Italia y España proyectos de descentralización de regiones y comarcas, siendo en sus formas políticas estados unitarios. La Constitución Argentina en su reforma de 1994 contiene dos artículos (124 y 125) donde se introducen ciertas innovaciones en el concepto de región del que derivó el Tratado Fundacional de la Región de la Patagonia, suscripto en 1996 en la ciudad de Santa Rosa, La Pampa. La ratificación de este tratado en Río Negro – ley 3004 – incluye una mención a su indisoluble pertenencia a la nación argentina. En este contexto, es prioritario discutir la distribución de poderes entre la nación y las provincias no en desmedro de las existencias de instituciones políticas de estas últimas, sino con la inserción de entidades socioeconómicas para reforzar el poder real.

Ya la idea de una “Patagonia integrada o la institucionalización de la región patagónica” reconoce antecedentes históricos.⁶ Entre los impulsores de la idea, es importante mencionar desde el roquense Enrique Gadano al propio Felipe Sapag. Así, en los años cincuenta el CFI propone la división del país en siete regiones; una de ellas, la región Comahue (La Pampa, Neuquén, Río Negro, y partidos del sur de Buenos Aires).

6 Tal como lo recuerdan periodistas locales, el tema de los territorios al sur del Colorado, prácticamente son mencionados, desde el siglo XVI; asimismo, recordemos los antecedentes de la Gobernación militar de Comodoro Rivadavia, la de Tierra del Fuego, las franquicias al sur del paralelo 42. En: OREJAS, Pablo Fermín: “La región Patagonia y sus provincias”, Río Negro, mayo de 2002, p.11.

Tengamos en cuenta que el CFI estudia el tema de las regiones como una cuestión que permite un modelo alternativo al centralismo, “instando a la formación de espacios periféricos más fuertes que equilibren una Argentina macrocefálica”.⁷ Unos años después, en el contexto del Conade, nuevamente se divide el país en regiones, ahora en ocho (la Patagonia y Comahue eran dos de ellas). Con la llegada de la democracia en los años ochenta, otra vez surgen acuerdos regionales gestionados por las propias provincias, asimismo, la reforma constitucional de 1994 introduce novedades respecto de los procesos regionales, hay reunión de gobernadores, acuerdos, resoluciones, etc.⁸ No obstante, la integración no puede ser objetivos planteados en un papel, deben darse importantes avances – entre otros – en materia de recursos naturales,⁹ infraestructura, comunicaciones, demografía.¹⁰

Sin embargo, algunos encuentros entre gobernadores patagónicos no avanzan lo suficiente después del fracaso del proyecto Dromi y el modelo Verani. De todos modos, *La Patagonia para armar*, como la denomina la prensa local, tiene una primer etapa: Río Negro y Neuquén.

¿MUCHO EN COMÚN? ¿O LA PRIMERA ETAPA?

Una cuestión central para llevar adelante un proceso de regionalización no debe confundir *integración* con *unión*, son conceptos diferentes y pueden o no complementarse.¹¹ Para ello, como se expresa más de una vez y para que no ocurra como las privatizaciones, es necesario un profundo debate. Que el tema se instale en la sociedad, en la política y en todos los ámbitos necesarios que permitan enriquecer su instrumentalización. En este orden cabe recordar la transformación de Europa hasta llegar a la Unión Europea y el accionar de los gobiernos a partir de la preocupación por la declinación del estado benefactor y las consecuentes desigualdades regionales. El contexto de la guerra fría alimentó los esfuerzos a favor de la integración de la Europa Occidental, fuertemente influida por las ideas políticas, los métodos económicos y culturales de los Estados Unidos. La CEE que se puso en marcha el 1 de enero de 1958, con sede administrativa en Bruselas, fue adquiriendo progresivamente autoridad política además de económica. Pronto consiguió un Tribunal Europeo de Justicia y un Parlamento Europeo electo. El objetivo fundamental era crear una unión aduanera cuyos socios pudieran competir entre sí en pie de igualdad y con libertad plena y, por parte de quienes aspiraban a una unión política más estrecha, la cooperación económica fomentaría la unidad política en materia de política exterior y política social entre los países miembros.¹² Asimismo, en la década del 70, los proyectos de desarrollo regional en Italia, tendientes a organizar los recursos económicos y productivos del propio territorio, potenciaron los recursos sociales y culturales, tuvieron desde sus orígenes en cuenta la historia local, las condiciones naturales y materiales para lograr una articulación socio-política simétrica.¹³ Los franceses también, entre otros, estudiaron el tema de la regionalización como un problema multisectorial y la necesidad que operen múltiples interdependencias en el espacio seleccionado.

Ubicamos a la integración no como un programa exclusivamente económico; aunque esto es importante, sólo es viable a partir de supuestos de naturaleza supra-económica. Así integración y desarrollo son metas complementarias de un proceso que apunta al bienestar general, y el conocimiento y la acción se presentan como elementos

⁷ PELLIN, Osvaldo: “Reflexiones acerca de la regionalización”, Río Negro, mayo de 2002, p.11.

⁸ Para mayor información sobre los temas tratados, ver el trabajo de Gabriel Rafart y Francisco Camino Vela: “Hacia donde va la Norpatagonia: Neuquén y Río Negro, una región o una nueva provincia, proyecto de ‘partido’ o una necesidad real”, presentado en las Jornadas Nacionales sobre “La Región, un ámbito para la planificación y la acción”, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, noviembre de 2002, policopiado.

⁹ Según algunos estudios, el Alto Valle de Río Negro y Neuquén y el Corredor de los Grandes Lagos presentan espacios homogéneos que pueden integrarse y que implique diversidad de oferta hacia el mercado externo, turismo y forestación. En: PELLIN, Osvaldo, op. cit., 2002.

¹⁰ La población de Río Negro es de 549.204; Neuquén: 471.825; Chubut: 408.191; Santa Cruz: 196.876; y Tierra del Fuego: 100.313. En: Indec, 2001.

¹¹ Río Negro, 12 de agosto de 2002.

¹² BRIGGS, A. y CLAVIN, P. *Historia contemporánea de Europa 1789-1989*, Barcelona: Crítica, 1997, p.402-4.

¹³ IUORNO, G. y ZANINI, S. “Reconstrucción histórica de un paese. Pervivencias y cambios de los inmigrantes”. En: *Temas de Historia Oral. Selección*, Buenos Aires: 1995. p.198-9.

14 IORNO, Graciela y MAS, Gloria: "La política de integración y reconversión. Notas sobre los efectos en el mercado laboral neuquino". En: *Revista de Historia, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, UNCO*, Neuquén, mayo 1995, 5, p.321.

15 VACA, Josefina y CAO, Horacio: "¿Peligra la integridad territorial?". *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, 2002, n.33, p.8.

16 Para mayor información, ver Orietta Favaro y Graciela Iorino: "Poder, representación y prácticas políticas en la norpatagonia. Los casos de Neuquén y Río Negro, 1983-1999". En prensa.

17 Actualmente, sólo 5 de las 30 empresas que más facturan en el país están controladas localmente. En: MAAS, Pablo: "Fábricas sin obreros", *Le Monde Diplomatique*, 2002, 39, p.6.

18 Tiene una población de 549.204 habitantes, según el censo de 2001 y una densidad por km² de 2.7%.

19 Tiene 471.825 habitantes (Censo 2001) y una densidad de 5.0% por km².

que posibilitarán el discurrir desde una comunidad menos humana hacia una más humanizada sustentada en la solidaridad con otras comunidades y regiones.¹⁴

En la década del noventa, en cambio, en nuestro país, los funcionarios del gobierno central insistieron en el reordenamiento de provincias con el propósito de que se reduzca el gasto y en la descentralización de los servicios, obligando a revisar los regímenes de coparticipación provincial. Lo que no estaba claro era si la liberación de espacios del contralor del sistema existente daría paso al fortalecimiento de esferas y ámbitos de comunicación para la formación de identidades individuales y colectivas, producto ya no de estrategias sino de argumentaciones responsablemente fundadas.

En un reciente artículo,¹⁵ sus autores recuerdan no sólo los antecedentes secesionistas de Argentina sino que también se preguntan con preocupación si no es posible la disgregación territorial en algún segmento de la Patagonia, alrededor de la renta petrolera y por el gas. Este análisis es motivador para algunas reflexiones, desde el oficio de historiador, que tienen que ver con lo que encubre la regionalización-integración del norte de la Patagonia.

Como ya se escribió en otro lugar,¹⁶ Neuquén y Río Negro, cuentan con gobiernos-partidos, con vocación hegemónica. Gobiernos-partidos porque cada vez se hace más difícil separar al gobierno del partido y, en este orden, permitir que un hombre del partido vote diferente a lo que dispone el gobierno. No obstante, en Neuquén, algunas voces, importantes y del propio partido se alzan en contra de esta propuesta unívoca del gobernador de concretar la "integración" de las dos provincias; a su vez, en Río Negro, la legislatura recientemente rechazó el proyecto.

Ambas provincias cuentan con gobernadores que no sólo pretenden continuar sino, además, instalarse en el escenario nacional en el marco de una frente federal que sea alternativa a los tradicionales partidos. Las políticas públicas ejecutadas y las iniciativas son elementos fundantes para mostrar a la hora de acreditar el peso de las figuras y candidatos posibles como así el margen de negociación para el posicionamiento nacional. La ciudadanía de las dos provincias observa, cuestiona, se moviliza, resiste, intenta anudar los fragmentados lazos sociales y responde cada vez que es interpelada por el poder político con las "aggiornadas" prácticas clientelares y de prebenda política. Los gobiernos siguen adelante con sus proyectos, frente a una oposición que pareciera que sólo pretende resguardar su lugar – sea en la estructura partidaria, en la legislatura o en los concejos municipales – y puja por un trozo de la renta estatal en el caso neuquino. En el caso rionegrino, el veranismo, temeroso de perder la conducción provincial, se resiste a definir el inmediato cronograma electoral, dentro de un contexto de internas abiertas y simultáneas, que pondría en peligro el aparato político que lo sostuvo por casi veinte años en el poder rubricado por graves casos de corrupción.

Hoy la preocupación se centra en que no hay una clase dirigente con un proyecto que unifique; la heterogeneidad es un factor demasiado presente en el espacio, el padrón de acumulación dominante tiende a debilitar a los estados nacionales, los estudios señalan la posibilidad de movilidad de fronteras, los intereses del centro hegemónico poco contribuyen a la estabilidad socioeconómica de los países periféricos y, sobre todo, la desestatización/desnacionalización de la economía en Argentina¹⁷ y el estado de malestar presente ¿pueden ser motivos de tensiones que apunten a la fragmentación del territorio?

La idea se inicia con la "integración" de Río Negro¹⁸ y Neuquén.¹⁹ Las economías de ambas provincias tienen puntos en común aunque en distinto grado: la fruticultura, la ganadería, el turismo y la explotación energética; definiéndose la estructura económica de

Neuquén en cuanto al PBG en el sector primario y Río Negro en los servicios. Aunque la primera se sostiene sobre bases no sustentables en el tiempo, ya que depende de la renta hidrocarburífera, su vecina, a pesar de su déficit fiscal, sus gastos y servicios precarios, tiene una estructura más diversificada y sustentable en el tiempo. En efecto, en la actividad petrolera, parte de Río Negro integra la “cuenca neuquina” y en lo que hace a la fruticultura y ganadería, operan firmas que actúan en una y otra provincia, aunque la magnitud de la fruticultura es significativa en este último estado.

Es importante señalar que Neuquén es geográficamente más pequeña y con menor población que Río Negro y, excepto la parte sur, tiene un desarrollo más equilibrado que la anterior. Una es una provincia básicamente marítima (Río Negro), la otra, mediterránea (Neuquén), con una concentración de población en un 70% en el área denominada Confluencia (unión de los ríos Limay y Neuquén).²⁰

Las principales diferencias están dadas en los ingresos de una provincia y otra. Cuando se evalúa las exportaciones de ambos estados, se observa el disímil porcentaje en la composición de PBG en el sector primario, industrial y servicios. Ello apareja, lógicamente, consecuencias importantes para una y otra provincia; así, Neuquén tiene un 60% más de ingresos que Río Negro y esto influye en el presupuesto provincial e ingreso por habitante. De este modo, la erogación por habitante de cada instancia es muy importante: Neuquén duplica a su vecina provincia (2.400 pesos por habitante), el ingreso por regalías hidrocarburíferas – a pesar de la caída de la convertibilidad – no disminuyó; antes bien, va en aumento. La renta que otorga las regalías hidrocarburíferas, contrastan con el 53% de pobreza, que el estado provincial trata de contener con 22.000 ciudadanos que viven en la indigencia, 40.000 que “trabajan” o reciben subsidio y más de 100.000 (en la ciudad capital) en situación de pobreza, obligando al gobierno a gastar ocho millones de pesos por mes para atender en alimentos a los careciados. Del presupuesto anual, más de trescientos millones de pesos se destinan a salud y educación.²¹ Resulta claro, para el caso neuquino, que la mayoría de la desocupación viene de ámbito privado – suma un 47,6%²² – y que el estado es el gran empleador.²³

En definitiva, la economía neuquina tiene bases menos sustentables a largo plazo – respecto de la de Río Negro –, por la dependencia de la explotación hidrocarburífera que permite (y permitió) conformar una estructura estatal amplia. El caso de Río Negro, tiene una economía ligada a la exportación frutícola y desarrolla la pesca y la ganadería, además de un turismo altamente diversificado.²⁴

Precisamente por los datos aportados, Neuquén tiene un alto nivel de conflictividad respecto no sólo de Río Negro, sino también de otras provincias. Un elemento central lo constituye el funcionamiento de la educación, la salud y la ayuda social, a diferencia de otros estados donde estos servicios se encuentran prácticamente desmantelados. De modo que la situación no sólo deriva en conflictos laborales para mantener “una mayor participación del Estado en el futuro de sus vidas. Ingresar como empleado estatal le garantiza a cualquier individuo y su grupo familiar, salud a través de la obra social, vivienda, a través del IPPV, y un sueldo mínimo que hoy está muy por encima de lo que paga el sector privado...”,²⁵ sino también esta misma situación continúa provocando migraciones interprovincial e intraprovincial, a pesar de la caída del poder adquisitivo y los últimos datos de desocupación. Más aún, a comienzos del presente año (2003), el gobierno neuquino – en un claro contexto electoral – reintegra el veinte por ciento de la zona desfavorable que había prometido en 1999 y que se había reducido por la anterior gestión en un marco de déficit fiscal. Las expectativas del precio

20 GIULIANI, Adriana y BILDER, Ernesto: “Región y Patagonia Norte”. En: Jornadas Nacionales sobre “La Región, un ámbito para la planificación y la acción”, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, noviembre de 2002, policopiado.

21 *La Mañana del Sur*, Neuquén, 25 de agosto de 2002, p.8.

22 *La Mañana del Sur*, Neuquén, 1 de septiembre de 2002, p.8.

23 Neuquén tiene una planta ocupada de 36.543 personas; Río Negro tiene 29.295 empleados públicos. En: *Río Negro*, 30 de junio de 2002, p.4.

24 Para mayor información, ver “Río Negro y Neuquén, como mucho en común...” Suplemento económico diario *Río Negro*, 30 de junio de 2002, p.2-3.

25 “Neuquén ante el dilema del continuar con el ‘viejo modelo’ económico”. En: *Río Negro*, Suplemento económico, 13 de octubre de 2002, p.2-3.

26 "Complicar las finanzas públicas", Río Negro, 9 de febrero de 2003, p.2-3.

del barril de crudo (recodar la posible guerra contra Irak), los ingresos de regalías hidrocarburíferos, etc. acentúan las asimetrías en la región. En un último estudio, el diario local analiza las diferencias salariales entre las dos provincias y afirma que durante la gestión de Sobisch se profundizaron.²⁶

¿INTEGRACIÓN HACIA FUERA Y DESCONEXIÓN HACIA ADENTRO? COMUNICACIÓN: UN PASO IMPORTANTE EN EL CAMINO A LA REGIONALIZACIÓN

Desde una perspectiva genética para la explicación histórica consideramos que el paisaje cartográfico y los primeros caminos de Río Negro y Neuquén, resultante de los planes militares de la expedición (1878), sirvieron para pergeñar la gobernación de la Patagonia en su sector norte y, desde 1884, para identificar a los territorios recién creados. Los primeros gobernadores de los espacios territoriales, conscientes de la incomunicación y del aislamiento con el resto del país, mostraron cierta preocupación por la dotación de una infraestructura mínima: caminos, puentes, líneas telegráficas y otros dispositivos indispensables para la administración estatal. A fines del siglo XIX, la conexión Chos Malal-Fuerte Gral. Roca (en Neuquén y Río Negro, respectivamente) era el eje obligado de las comunicaciones y transportes desde la entonces capital, en el norte neuquino, y el centro del Alto Valle, de donde surgió la colonia agrícola y, por otro lado, Catriel y la Colonia 25 de Mayo, sobre la costa del río Colorado, se comunicaba con Gral. Roca por un camino – base de una ruta frustrada en la década del 60 – hasta que el trazado de la ruta 151 y la construcción del puente sobre el río Neuquén “alteró la antigua huella desconectándola del valle rionegrino”.²⁷ Decisiones geopolíticas como esta, tras el proceso de provincialización y conformación de las instituciones estatales locales, se fueron apartando de cierta tendencia estratégica común y unificadora entre ambas provincias.

No sólo las condiciones naturales de la región, sino que, para la integración, es sustancial las comunicaciones, dado que para la vinculación entre el Atlántico con el Pacífico por ferrocarril no puede desecharse la posibilidad de utilizar el corredor entre San Antonio Este con Pino Hachado, haciendo enlace entre Chelforó y Gral Vintter en la Línea Sur (Río Negro). En el caso rionegrino, los gobernadores Álvarez Barros y Lorenzo Vintter crearon pueblos, correspondiendo al de estos representantes del poder central el estudio geográfico tendiente a viabilizar una red de poblaciones entre la capital de Territorio y San Antonio Oeste, que era ya imaginado como el Puerto del norte de la Patagonia. Además, en términos de transporte de pasajeros urbano e interurbano es interesante una propuesta que apunta a proponer una unidad tarifaria en el ámbito de las dos provincias y darles impulsos a las distintas áreas o subregiones que lo necesiten, así como acrecentar otras no convenientemente utilizadas provocando efectos importantes en lo económico y social para los habitantes, ello puede constituir un dispositivo para integración.²⁸

En la década de 1940, cuando el Alto Valle y el Valle Medio rionegrino mostraban una expansión constante del área bajo riego – veinte años más tarde también el Valle Inferior sobre el río Negro comenzara su desenvolvimiento agrícola –, Bariloche comenzaba a presentar caracteres de atracción turística de importancia habida cuenta de su vinculación por el ferrocarril con el resto del país. Mientras que, con el proceso de privatización de los ferrocarriles en la década del 1990, la línea ferroviaria desde Carmen

27 OREJA, Pablo F.: *La provincia perdida y otros recuerdos. Gral. Roca: Ediciones Pastor, 1996; Desde la cúpula (memorias de un diputado patagónico)*. Gral. Roca: Editorial Río Negro, 1982; REY Héctor y VIDAL Luis (Coord.), *Historia de Río Negro*, Viedma, 1974.

28 FRANCO, Hugo: “Regionalización y transporte”. *Río Negro*, jueves 5 de setiembre de 2002, p.10.

de Patagones-Viedma hasta San Carlos de Bariloche pasó a dominio de la provincia de Río Negro, mientras esta y la de Chubut comparten la línea ferroviaria de trocha industrial entre Ingeniero Jacobacci, El Maitén y Esquel, aunque actualmente funcione entre las dos últimas localidades. Por otra parte, el ferrocarril Ferrosur S.A. cubre el este y sur de la provincia de Buenos Aires y extiende una línea que, tras cruzar por Bahía Blanca atraviesa Río Negro y se interna en Neuquén, donde los principales productos transportados están constituidos por piedra y cemento que sirven al área naturalmente productora de estos.

Asimismo, Neuquén pretende superar su condición mediterránea al intentar articular la infraestructura ferroviaria con las redes nacionales e internacionales. A través del corredor bi-oceánico podría conectarse con los puertos del Atlántico con el Puerto de San Antonio Este y con los del Pacífico (sistema Talcahuano-San Vicente),²⁹ para su cristalización es necesario construir el tramo ferroviario que unirá con Chile. Actualmente se encuentra en ejecución el tramo de 9 km del Trasandino del Sur que llegará al predio de la Zona Franca en Zapala.

El espacio denominado en términos turísticos *Corredor del Gran Valle* es una largada franja, enmarcada en su mayor parte por los ríos Negro, Neuquén y Limay y las localidades sobre ellos asentadas, que se extiende desde Choele Choel, al este, hasta El Chocón, al oeste, y que tiene como eje vinculante³⁰ de mayor significación a la ruta nacional 22 y a las localidades allí ubicadas. Los municipios que forman parte de este corredor, que concentra a casi el 50% de la población patagónica, presentan rasgos comunes que se pueden sintetizar en lo natural, lo humano y lo cultural, un medio de subsistencia que los caracteriza, su ubicación y organización urbana, por su estructuración alrededor de dos rutas nacionales y las vías del ferrocarril. Junto a la actividad primaria se desarrolló una importante actividad agroindustrial permitiendo el emplazamiento de una serie de establecimientos. Este espacio alto-valletano es el que alumbría la propuesta de regionalización del gobernador Sobisch, dado que en el proyecto de integración se denomina a la nueva provincia: *Confluencia*.

En este orden, señalemos, por un lado, que el director del diario *Río Negro*, Julio Rajneri, expone en su texto “La utopía patagónica”, sobre la problemática histórica de postergación de las provincias de Río Negro y Neuquén y que su análisis es ineludiblemente un aspecto a reflexionar para un *proyecto futuro de integración*, refiriéndose a los impedimentos de un desarrollo regional que deriva en lo que califica como la actual “industria del empleo público” que se constituye en la base del clientelismo político que alimentan los aparatos partidarios de ambos estados provinciales, por lo tanto, sin cambios profundos sólo se avizora una nueva provincia equivalente a la suma aritmética de los dos territorios de las actuales provincias.

Por otra parte, para el secretario de Gobierno de la Provincia de Neuquén, el proyecto de regionalización anunciado por el gobernador en la Legislatura el 1 de mayo de 2002 se sostiene en tres pilares de la identidad nacional: reforzar la pertenencia de la región a la nación; afianzamiento del federalismo; reforma institucional y del estado provincial. Expresó en una entrevista radial: “Nosotros vamos a seguir discutiendo el tema, abonando la idea y empujándolo para que se concrete, hace a la recuperación del crecimiento en nuestro país”. Esto nos trae a la memoria los tres pilares enunciados en el Tratado de la Unión Europea, que tienen sus propias reglas, aunque con unas mismas instituciones, y además, como gran metáfora, los pilares deberían ser coronados por un “frontispicio” con unas disposiciones comunes aplicables a todo espacio de integración.

29 FAVARO, Orietta, ARIAS BUCCIARELLI, Mario y IUORNO, Graciela: “Estrategias del estado neuquino en el escenario de la globalización. Propuestas para la reconversión económica de un espacio mediterráneo”, EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales, Santiago de Chile, 2000, 78.

30 ANGUITA, Julio, et al. “Las redes de circulación material y su vinculación con la producción de espacio y de gestión ambiental. El caso del Alto Valle de Río Negro y Neuquén 1960-1995”. Secretaría de Investigación, UNCo, Neuquén, 1999. Policopiado.

En síntesis, para lograr la integración con los acuerdos correspondientes es preciso que se retomen los espacios de discusión pública, para esto se torna imprescindible recuperar la conciencia histórica y social y que todos los sectores sociales, intelectuales, organizaciones intermedias manifiesten su posición – no sólo los actores económicos con intereses específicos acompañen un proceso de acciones producidas a partir de acuerdos intersubjetivos –, libres de coacciones, que permitan encontrar el o los caminos propicios para la concreción de una sociedad solidaria y equitativa con y para todos los ciudadanos.

Por lo tanto, la “integración” – de darse – debe generarse intentando una homogeneidad regional a través de la articulación de actores sociales y recursos naturales; previa voluntad política y fórmulas que complementen ciertos efectos desestructurantes para el desenvolvimiento del área en el contexto de una economía globalizada. Es decir, redefiniendo las relaciones con el Estado nacional que disminuya las asimetrías. “Regionalizar” no quiere decir que se suman jurisdicciones con la finalidad de encontrar un atajo para el “ajuste”; es antes que todo optimización de los intereses públicos y privados; “regionalizar” no debe conducir a la fragmentación de la Nación. Más allá de sus diferencias o similitudes, ninguna estrategia de “regionalización” puede dejar de contemplar la historia de los respectivos procesos de crecimiento de cada una de las provincias, entidades, subinstancias o espacios a los que apunta la “integración” y, en este orden, una mayor presencia del Estado en Neuquén y una decisiva fuerza del sector privado en Río Negro.³¹

³¹ GIULIANI, Adriana y BILDER, op.cit., 2002.

Orietta Favaro é professora e pesquisadora da Faculdad de Humanidades do Centro de Estudios de Estado, Política y Cultura/ Clacso, da Universidad Nacional del Comahue, Argentina. E-mail: ofavaro@arnet.com.ar

Graciela Iuorno é professora e pesquisadora da Faculdad de Humanidades do Centro de Estudios de Estado, Política y Cultura/ Clacso, da Universidad Nacional del Comahue, Argentina. E-mail: graiuorno@arnet.com.ar

Artigo recebido para publicação em março de 2003.

A B S T R A C T *This work is focused on the reflection about Argentine's special situation. This is characterized by the ruling class' attitude, which does not have a project for becoming unified, the space heterogeneity, the dominant pattern of accumulation, which tends to weaken national states, the possibility of frontier mobility, and the interests of the hegemonic center. As a whole, it little contributes to the social and economic stability of the peripheral countries. In countries like ours, because of the economy lack of nationalization, and the malaise, we wonder if what has been explained may be the reason for tension, which aim to the division of the territory. In this order, the projects named of integration by the government sectors for the Patagonia in general and in particular, at a first stage for Neuquén and Río Negro, two states of the Argentine Northpatagonia, are referred to.*

K E Y W O R D S *Provincial States; crisis; leadership; politics; integration; desintegration; sovereignty.*

